



REDACCION Y ADMINISTRACION:

O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:

Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 15 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 11.

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Me pongo grave, por Juan Perez.—Una voz de América y una voz de España, por Un Mejicano.—Mescolanza, por Juan Centellas.—Monólogo sentimental, por Juan de las Viñas.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Epístola de Nueva-York, por John Bull.—La partida de la muerte (conclusion), por Juan Sin-Tierra.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Caricaturas.—Primera plana, por don Junípero; segunda plana, por Cisneros.

MENESTRA SEMANAL.

A los pies de V., señora.

Este cumplimiento, tan usado entre nosotros los españoles; los que ejercemos esa ferocidad *horripilante* (lo digo así para que concuerde con ferocidad, que es femenino); este cumplimiento, digo, debe parecerle á V. muy grato, puesto que en los pies de sus amigos reside todo el poder, toda la gracia, toda la habilidad, todo el talento y *callo* lo demás.

A los pies de V., señora.

La fuerza de las circunstancias la han traído á V. á nuestro lado; al lado de los que un tiempo fuimos sus amigos y nos convertimos en enemigos desde el momento que se inventaron la *libertad* á la intemperie y la *independencia* al aire libre.

A los pies de V., señora.

Abandonó V. su casa, y su pueblo, y su patria, (sí señora, su patria, no retiro la palabrita) cuando era una simple particular, y la manigua nos la devuelve convertida en una *presidenta* de república.

Efectos de óptica, que es imposible explicar satisfactoriamente.

A los pies de V., señora.

Los españoles contamos, entre otros muchos, el defecto de ser corteses con todo el mundo y principalmente con las damas: vino V. ó la trajeron, que el caso es igual, la cuestion es que la tenemos aquí, y nadie piensa en hacerla á V. responsable de las majaderías del zoquete de su marido.

Ya vé V. que ninguna molestia ha recibido, ni nadie la insulta, ni, lo que es más, nadie se acuerda de V. Cosa que si debe mortificar su amor propio de mujer, debe también tranquilizar sus temores de presidenta.

Sosieguese V.: entréguese tranquilamente á hacer calceta, á bordar tirantes para su marido, que bien los necesita para ir *tirando*, y á espumar el puchero, ocupaciones todas más fáciles que gobernar un pueblo, que ni es pueblo, ni es gobernable.

A los pies de V., señora.

Marchábase V. tan tranquila para el extranjero, con objeto de veranear sin duda, á tomar baños tal vez, cuando la ferocidad española ¡zás! le echa el guante y nos la trae á la Habana, donde teníamos muchísimas ganas de conocerla y experimentamos un gran placer al verla entre nosotros.

¡Valiente susto se llevaría, señora!

Es claro; el Nabucodonosor de su marido le habrá hablado tantas veces de la ferocidad española y de nuestros instintos sanguinarios....!

Porque ha de saber V. que nosotros somos muy feroces, mucho, muchísimo! Nos comemos los unos á los otros cuando no tenemos nada que hacer, y nos tragamos á los hombres con botas y espuelas: en seguida, para hacer la digestión, hacemos un barreno en la barriga, lo rellenamos de pólvora, le aplicamos una mecha encendida en el fuego de la ira, y ¡puf! se digiere todo en un santiamén.

Le recomiendo á V. este sencillísimo procedimiento para su esposo, que debe tener las digestiones pesadas, tanto como las piernas ligeras. Ah! le advierto á V. que con este sistema puede prescindirse del café.

Pues sí, señora, como iba diciendo, aquí tenemos la ferocidad por quintales, libre la tara. Figúrese si seremos feroces, que á la familia de V. la cojimos, así á la pata la llana, y la trajimos á la Habana, donde estuvo á cuerpo de rey (aunque á sus oídos republicanos y presidenciales suene mal la palabrita); una vez en la Habana, le facilitamos cuanto necesitaba, y por fin la embarcamos para Nueva-York, dejándola en libertad para que murmurase de nosotros.

Y dicho y hecho, todos *sus apreciables* parientes dicen pestes de nosotros.

¡Es mucha ferocidad la de los españoles!

Los que vienen de la manigua, qué han de dar de sí, á no ser *pestes*!

Al verse V. entre nuestros soldados lo menos que se le figuraría es que se la iban á comer. Pues ya se habrá V. podido convencer de lo contrario. El manjar *presidenta* es aun desconocido para nosotros. No hay costumbre, vamos, no hay costumbre; pues como es el primer caso de esta especie que se nos presenta....!

Puede que á la segunda vez ya hagamos otra cosa; porque eso sí, tenga V. por seguro que su marido se vuelve á casar. Sí; bonito es él para estar así, mano sobre mano, sin tener mujer que lo mime y que le rasque la caspa.

Es la única cosa mala que le puede á V. suceder con haber caído en nuestras manos: que tendrá V. una sustituta dentro de poco.

Pero á la sustituta la cojeremos también; no le quepa á V. la menor duda, la cojeremos; y tendremos el placer de enseñársela, para que vea V. que hay otra valiente que apechuga con el carcamal de D. Carlitos.

Entre tanto, espere V. con calma ese día, segura de que, el que más, le dirá á V.:

A los pies de V., señora.

Pero, mujer de Dios, á dónde iba V. por esos

mundos, dejando solo á su marido? No sabe V. la debilidad que tiene con respecto al matrimonio?

Hay hombres que se ciegan delante de una botella de vino ó de coñac y beben una copa tras otra hasta que pierden la cuenta.... y la razón.

Su consorte de V. se emborracha con las bodas y no se contenta con una, sino que repite sin acordarse de la que vá delante.

Y V. ha podido dejarlo así, de esa manera, sin freno á sus pasiones.

Sin freno y sin *bocado*.

Ni aun de pan lo tiene, segun dicen.

Ni *bocado di cardenali*, si V. lo es, como algunos aseguran.

Señora, á los pies de V.

Cuando le escriba al pariente, tantas cosas de nuestra parte.

Y mire V., si quiere que le llegue la carta, no tiene que hacer más que ponerle el sobre muy clarito, con las señas muy explicadas del sitio donde aquel se encuentra, y meterla en el cañon del fusil de un soldado español. Tenga V. la seguridad de que la carta llegará á su destino y que lo que V. diga en ella, penetrará en el corazon de su esposo.

A los pies de V., señora.

Uno de los capturados por el Brigadier Chinchilla es nada menos que Zenea, el de aquella misión tan importante, que tanto dió que hablar á las gentes, tanto que rabiár á los laborantes y tanto que reír á los españoles.

Estaba de Dios que las columnas habian de ser funestas á este caballero comisionista.

Primero las de *La Revolucion* y *El Demócrata* lo trituraron: después las del ejército español lo partieron.

¡Oh destino anti-columnario!

Zenea viajaba por cuenta y riesgo de Azcárate, con un muestrario de arreglos. No sabemos si el género habrá gustado; pero sí estamos seguros de que Azcárate tendrá que decir, parodiando á aquel inglés que mató á un criado de la fonda:

—Que me pongan á Zenea en la cuenta.

Volvamos la hoja, aunque sin abandonar el árbol ni aun siquiera la misma rama.

Estamos montados sobre un alcornoque.

Atencion y mucho ojo.

Llena el espacio una nueva protesta contra la eleccion de monarca hecha por el pueblo español.

Carlos VII es el que ahora *trina*.

Veamos cómo discurre el mancebo:

“Carlos Alberto, dice, reconoció como rey legítimo de España á mi abuelo.—¡Reconocer es!—Víctor Manuel, ántes de llamarse rey de Italia, tenia por rey legítimo á mi tío el conde de Monte-

molín; el príncipe Amadeo ha aceptado la corona que le pertenece de derecho."

Nó, hombre, de *sentado*, le pertenece á V.

Sentadas estas premisas, vendremos á deducir que el chico tendrá que comprarse calcetines, como aquel que descubrió que su vecina tenía un pié muy pequeño, y el otro igual á su compañero.

Dice que protesta en nombre suyo, en nombre del pueblo español de 1808 y de todos los tiempos, y en nombre de todas las potestades legítimas.

Eche V. guindas á la tarasca y potestades en el puchero!

Dice que la ley fundamental ordena la sucesión á la corona entre los descendientes legítimos.

Pues, señor, si ese muchacho es *descendiente legítimo*, le digo á V. que ha de ser ese un empleo para el que se necesite poco *meollo*.

Protesta en nombre del pueblo de 1808; es decir, del pueblo que se batía en las calles á favor del que negó, anuló, rasgó y deshizo la legitimidad de su abuelo.

¡Oh lógica infantil de un pretendiente de nido!

También protesta en nombre mío, que formo parte del pueblo español.

¿Y cuánto me podrá costar eso? Porque si me sale muy caro, protesto contra la protesta.

Esa protesta en nombre de tantas personas y de tantas cosas, me hace el efecto de un brindis de torero.

—Brindo por usía, por toda su compañía, por las parientas de su compañía, por la gente de esta tierra y por los forasteros! Ole!

Echa el sombrero al aire el *protestante* y asegura la capa entre los brazos para que no digan que vá de *capacaida*.

JUAN PALOMO.

ME PONGO GRAVE

Todo pasa, todo, hasta las pesetas de cobre, aunque diga otra cosa Manuel del Palacio.

Pasaron ya las bulliciosas Pascuas, el alegre día de año nuevo y los vocingleros Reyes, que nos han dado más de un disgusto.

Pasó también la época del pavo y del turron.

Me he equivocado: el turron ni ha pasado ni pasará jamás; se ha hecho perpétuo, inmutable, endémico; el turron ha perdido ya su época, se come cada nuevo día con mayor apetito que el anterior; es golosina de todos los tiempos, permanente y fijo como el peñón de Gibraltar.

Yo sé de algunos que lo comen á dos carrillos, incurriendo por su voracidad en el feo pecado de la gula; y es lo grande ver lo mucho que engordan á fuerza de turron.

¡Ah, golosillos!

Todo pasa; fatal consecuencia de la inestabilidad humana, lado flaco de la vida perdurable.—Amen.

Para decir esto y lo que luego verá el curioso lector, he tenido el trabajo de ponerme grave... hasta cierto punto.

Pasó la interinidad y el vómito negro en España, el imperio en Francia, el poder temporal del Papa y el cólera morbo.

Pasó el ensimismamiento filosófico alemán, la servidumbre oficial de los rusos, la nacionalidad polaca, el recuerdo de Troppman, la popularidad de Víctor Manuel, el Concilio Ecuménico, el rumbo de los laborantes, el crédito de Bazaine, la privanza de Marfori y pasó el dinero de San Pedro á manos menos apostólicas.

Pasaron ¡ay! los buenos tiempos de Isabel de Borbon y del tenor Villani, y pasaron los hulanos por encima de las glorias francesas.

El mundo presencia consternado esa marcha precipitada y confusa que han emprendido los hombres y las ideas, impelidos por sus mismas pasiones; tropel inmenso; revuelto torbellino en el que se agitan, riñen, levantan y caen los que mandan y los que obedecen. Lucha á muerte del Progreso con la tradición, del pasado con el porvenir, en la que vemos al hijo negar la autoridad del padre, al *hoy* que se divorcia del *ayer*, al sable chocando con la azada, á la chaqueta usurpando al frac sus aristocráticos privilegios, al sagrado púlpito convertido en cátedra profana, al fanatismo aherrojado á los piés de la ciencia.

Esto, como se vé, es grave, y no será extraño que yo para decirlo me ponga ídem.

Hoy el progreso pugna por nivelar las clases, cortando á cercen todo lo que sobresale de las medianías; se ha hecho del nivel una guadaña que nada respeta, y como que la talla estipulada es de muy reducidas proporciones, á propósito para no disgustar á la generalidad de los pequeños, la humanidad podrá aspirar con el tiempo á toda igualdad que tenga por base la insignificancia.

Todo pasa. El espectáculo que nos brindan los pueblos marchando intrépidos hácia lo desconocido, es curioso y tentador; no hay remedio, es preciso ceder al movimiento y ocupar un puesto cualquiera, pero un puesto al fin, en esas apretadas filas, ya invadan victoriosas el Capitolio, ya caigan valerosamente diezmadadas por la metralla. Vencedor ó vencido, ¿qué importa? Lo esencial es marchar.

Pues adelante!

Concurramos al desfile universal que la humanidad verifica ante la opinión. Ved: la Historia se prepara á tomar nota de los acontecimientos en el imparcial libro de su conciencia; los pintores eligen los más brillantes colores para trasladar al lienzo esos mismos acontecimientos, y los poetas arrancan de sus cítaras ecos expresivos para cantarlos.

No se marcha, se corre; las masas son unidas, compactas, pero no tienen orden; les sobra fé, pero les falta disciplina; por eso se atropellan y empujan, poseídas de una fiebre de locomoción irresistible. Los ejércitos pasan también, envueltos en una nube de polvo que impide ver las grandes manchas que con frecuencia descoloran los uniformes; son manchas de sangre, porque los hombres no economizan jamás la suya.

Las voces de mando se pierden entre el fragor de la metralla y el choque de las bayonetas; los ayes de los moribundos se apagan en el estampido del cañón, al que suceden nuevos ayes que á su vez son cubiertos por la estridente voz del clarín que ordena una carga. Es una batalla la que desfila; los que combaten no son bandos, sino naciones; la lucha es gigantesca, porque es la sociedad la que pelea consigo misma, suicidándose.

Entre los vencedores, hay reyes como Victoria de Inglaterra, como Víctor Manuel de Italia, como Guillermo de Prusia.

Entre los vencidos se ven emperadores como Napoleón y Maximiliano, y reyes como Isabel de Borbon y Francisco II. Pasa también otro ilustre vencido: el romano Pontífice.

El desfile se vá haciendo cada vez más lento, porque los muertos se unen para disputar el paso á los vivos que se separan; es verdad que son cadáveres de hermanos, pero cadáveres importunos, incómodos, que es preciso hacer entrar en razón, reduciéndolos á cenizas. Después, es fácil marchar de nuevo, pero se está seguro de detenerse pronto ante el horror de una nueva hecatombe.

Pero en seguida, como todo pasa, esa sangrienta avalancha de hombres que se despedazan obedeciendo á otros hombres que tal cosa mandaron, pasará también, y después vendrá la Paz, como resultado preciso é inmediato de las grandes conmociones.

Los hombres se detendrán quebrantados en medio de su loca carrera, y al querer acercarse los unos á los otros para formar de nuevo la familia, el padre no hallará al hijo, ni el hermano al hermano, ni el hijo al padre.

¿Qué ha sido de ellos? Ellos cayeron en la contienda, y ya no son otra cosa que unos cuantos huesos calcinados, diseminados en extranjero suelo. ¿Por qué? Esta es la gran pregunta que nadie puede contestar satisfactoriamente; sería preciso para ello ser un Bismarck, un Bonaparte, un Alejandro, y ninguno ha de ir á preguntárselo á las altas regiones donde habitan; eso sería contrario á las útiles leyes que determinan y clasifican los respetos humanos.

Pero esa Paz bienhechora, no volverá á tomar el portante el día menos pensado?

Quiero decir, ¿no pasará también?

Sin duda que sí; en cuanto le duelan los callos al rey que rabió ó se le caiga la castaña á la reina Pomaré; entonces, ¡adiós equilibrio! ya quisiera yo ver de ministro de la guerra á Blondin ó á Leotard; seguro estoy de que vendrían al suelo por el consabido sistema de las volteretas políticas.

En fin, todo pasa; y esto, que nadie lo ignora, me ha hecho ponerme grave al repetirlo.

Lo siento, y juro que no ha de volverle á suceder á vuestro amigo

JUAN PEREZ.

UNA VOZ DE AMERICA

Y UNA VOZ DE ESPAÑA.

JUAN PALOMO tiene el gusto de publicar hoy una carta que recibió hace más de un año de un amigo suyo, hijo de la América española. Las ideas contenidas en esa carta están en completo acuerdo con la política de la España actual, y así lo prueba entre otras cosas, el encargo confidencial dado á D. José María Gutierrez de Alba por nuestro Gobierno cerca del de Colombia, como preliminar para la celebración de un tratado de amistad, comercio y navegación entre las dos naciones. Y como quiera que también ha llegado á nuestras manos una poesía del citado señor Gutierrez de Alba, que expresa análogos sentimientos á los de la carta, creemos muy oportuna la publicación de una y otra, con tanto mayor razón, cuanto que JUAN PALOMO aplaude todo pensamiento que tienda á realizar la unión y amistad entre España y sus hijos del Nuevo Mundo. En esa unión están más interesados que nadie los pueblos de origen español, y á ellos toca iniciarla, porque España es más fuerte, y España es la que dió vida á esa sociedad y á esa civilización.

Hé aquí la notable carta há un año archivada, reservándonos para el número inmediato la inserción de la poesía del Sr. Gutierrez de Alba.

Sr. Director de JUAN PALOMO.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración. ¿Permitirá V. que salgan á luz en su ilustrado periódico unas cuantas verdades que interesan á España, que interesan á Cuba y á todos los pueblos de nuestra raza? Creo que sobre esto no puede existir duda; pero falta saber si éste su servidor y amigo ha sabido darlas la forma conveniente y si es oportuno lanzarlas á la publicidad en estos momentos. De ello hago á V. Juez y me someto á su decisión gustosamente, con tanto mayor razón, cuanto que asiduo lector de JUAN PALOMO como he sido desde que salió á luz, he podido juzgar á mi vez del alto y claro criterio que á V. distingue.

Entraré, pues, sin más preámbulos á tratar el asunto.

La Revolución de Setiembre fué recibida con aplauso en el mundo entero y con entusiasmo vivísimo en todos los pueblos donde se habla la hermosa lengua castellana. Aquellos documentos lanzados al viento de la publicidad en Cádiz por los caudillos del majestuoso alzamiento, resonaron simpáticamente en todos los corazones de los descendientes de los españoles en América, que vieron asomar en el horizonte la aurora de una nueva era de relaciones amistosas y fecundas en bienes con su antigua metrópoli. Si Chile y el Perú fueron menos expansivos en este sentido, debióse al estado de guerra en que á la sazón se hallaban con España.

La sola excepción en este movimiento armónico de sentimientos fué Cuba, la que debió recibir con franca y generosa alegría la buena nueva de su asimilación á las demás provincias españolas. Pero ¿eran estos los verdaderos sentimientos del pueblo cubano? Probado está que nó, hasta la mayor evidencia. Unos cuantos ambiciosos, calificados ya con la dureza que merecen, lanzaron el grito de insurrección, y mil y mil circunstancias, que sería prolijo enumerar y están en la conciencia de todos, fueron acrecentando el número de los parciales de la revuelta; pero se puede decir sin temor de ser desmentido, no ya que la mayoría de los cubanos ha permanecido fiel á España, que de ello existen pruebas irrecusables en las columnas de su periódico, sino que entre la gran mayoría de los seducidos y ambiciosos no fué el odio á España ó á los españoles lo que determinó su conducta, como se ha pretendido hacer creer, con ofensa de la verdad y de la justicia. Este odio es la triste prerogativa de unos pocos que se designaron y el mundo conoce con el epíteto de *laborantes*. Ellos fueron quienes enviaron agentes á los Estados Unidos primero y después á Chile, al Perú y demás repúblicas suramericanas, para despertar en los primeros la codicia y en los demás antiguos y ya difuntos resentimientos. Los *laborantes*, pues, con la máscara del patriotismo republicano; con la farsa de una independencia que ellos mismos sabían era, es y será siempre imposible, ocultaron mañosamente sus desnaturalizados sentimientos. Ellos son los enemigos astutos de Cuba española, de España y de todos los pueblos de NUESTRA RAZA. Ellos, en fin, los adoradores de todo lo *yankée*.

Los españoles no son odiados en Cuba, repito, no lo son en Méjico ni en ninguna de las repúblicas que ocupan el continente americano. La índole generosa de los pueblos hispano-americanos rechaza el odio contra España como que, para usar una expresión del difunto Duque de Rivas, todos se precian "de hallar su origen en tan noble tronco." De esto pueden dar testimonio muchos hijos de la Península que han visitado las repúblicas de América.

Para que V. vea, Sr. Director, cuánto fundamento tienen mis anteriores aseveraciones, voy á citar algunos hechos históricos que las confirman plenamente. Celebrado en Diciem-

bre de 1836 un tratado de paz y amistad entre España y Méjico y en que se consignaba el "olvido para siempre de las pasadas diferencias" y se restablecía la buena armonía "entre pueblos llamados naturalmente á tratarse como hermanos por sus antiguos vínculos de union, de identidad de origen y de recíprocos intereses," se apresuró la república de Venezuela (30 de marzo de 1837) á declarar que serian admitidos en sus puertos los buques mercantes de la nacion española y á ofrecer á los súbditos de ella las garantías de que gozan las demás naciones. El Uruguay hizo igual ó semejante declaracion, y á ellas contestó el gobierno de España con el Real Decreto fechado á 12 de Setiembre de 1837, admitiendo en los puertos españoles los buques mercantes de Venezuela y Montevideo con el trato que se dá á las naciones amigas. En dicho decreto se consignaban las siguientes palabras: "Y deseando yo, (decía la Reina gobernadora en nombre de su augusta hija), tambien corresponder por mi parte á tan amistosa determinacion y restablecer la concordia y anteriores comunicaciones entre unos pueblos que deben mirarse como hermanos," &c. &c. En 13 de Marzo del siguiente año sancionó el gobierno de Venezuela un decreto expedido por el congreso para asimilar la bandera mercante española á la venezolana para el pago de derechos.

En igual mes del mismo año el congreso de la Nueva Granada dictó una disposicion semejante: Chile lo hizo en 31 de Mayo, abriendo tambien sus puertos á la bandera mercante de España, si bien sólo por dos años; y el gobierno de la Reina Cristina correspondió en iguales términos á estas manifestaciones.

No siendo mi ánimo hacer una reseña completa de las gestiones diplomáticas que dieron por resultado la celebracion de tratados entre España y casi todas las repúblicas de nuestra raza, suspendo aquí su enumeracion, pues basta con lo dicho para probar que ya en tan temprana época de su existencia nacional estaban extinguidos los odios que ocasionó la guerra, y que gobiernos y pueblos tendian las manos en son de olvido y de amistad sincera á la nacion que les habia dado existencia. ¿Habrá después de esto quien asegure que los americanos odian á España? ¿No son estos hechos más significativos que la vocinglería gastada ya y sin efecto de unos pocos demagogos?

Los asesinatos de Talambo y otros sucesos semejantes podrán servir muy bien para fundar una reclamacion, pero jamás serán bastantes á probar que tuvieron lugar por odio á España y á los españoles. Lo mismo habria sucedido si se tratara de franceses, alemanes, italianos, &c.

Probado ya, como creo que lo está, que no existe en América tal odio contra España, ocupémonos brevemente de la *yankee-manía* que desde hace algunos años viene aquejando á muchos hijos de esta isla.

En la época de la magna guerra separatista en los Estados Unidos, veía yo con admiracion á los periódicos, que se suponía eran adversos al gobierno español, batir palmas y enchirirse de pueril regocijo á cada triunfo de los ejércitos de la Union, y me decía: "Si estos fueran partidarios de la independencia de su país natal, natural y lógico parecia que sus simpatías estuviesen con los separatistas del Sur." Jamás encontré quien resolviera satisfactoriamente la duda que despertaba en mí tan extraña conducta, y me convencí desde entónces de que la cruzada emprendida en favor de la asimilacion, de la autonomía, de la libertad, del progreso y aun de la independencia era en realidad la cruzada en favor de la anexion. Amante era yo, y sigo siéndolo, de alguno de los objetos que quedan enumerados; pero aun con todo eso y con ser un guachinango inocente nacido en Puebla de los Angeles, empecé á desconfiar de las ideas del siglo, de los albores del occidente, de los cambios de la *opinión* y de ciertas tendencias del país, que creía y creo indignas de hombres que aspiran á gozar de la libertad verdadera y que no reniegan de su raza. Que no me equivocaba lo ha probado la experiencia; y veo con satisfaccion que la mayor parte de los ilusos insulares y peninsulares extraviados por aquellas ideas han visto el lazo que se les tendía y por ello se han puesto resueltamente al lado de la autoridad que representa los intereses de su raza.

Siento, señor, que se vá extendiendo mucho esta carta y todavía se me quedan algunas cosas en el tintero. Trataré de ser breve para no abusar de su condescendencia y de la de los lectores, si es que llega á publicarse.

Como extranjero que soy, aun cuando he residido en este país algunos años, no me creo autorizado para entrar en el fondo de ciertas cuestiones; y solo diré de ellas lo muy necesario para dar la debida ilacion á mi discurso. La insurreccion se encuentra en este caso. Permítame V. que no la califique, pero permítame tambien que á fuer de hombre honrado, le diga que la repruebo con todas las veras de mi alma. Alcanzo á comprender, como que soy una de sus numerosas víctimas, los males inmensos que ha causado y esto solo basta para justificar mi reprobacion. Espero con tanta fé como el más amante de la integridad nacional, que sea completamente debelada esta insurreccion, y deseo que la isla de Cuba siga en poder de España como centro de union entre todos los

pueblos de la raza latina. Los que miran en ella un ariete que continuamente ha de amenazarlos, se equivocan tan lastimosamente como quienes consideran nacidos de odiosidad contra España ciertos actos hostiles que se han visto obligados por razones de política interior, á ejecutar algunos gobiernos. A extinguir estas dos preocupaciones deben propender cuantos se interesan por la felicidad de la América española. Los Estados Unidos, por mucho que se haga valer para el efecto la identidad de sus instituciones, con las de las repúblicas de origen español, jamás querrán propender á tan buena obra. Ellos se opusieron á que Bolívar trajese á Cuba una expedicion con objeto de independizarla del poder de España: ellos declaran que se opondrían por la fuerza á la cesion de Cuba á Francia ó Inglaterra, por ejemplo: ellos manifiestan sin embargo cuáles son sus sentimientos en el particular. Véase si nó cómo se expresa un periódico: "*Los americanos en realidad se cuidan muy poco de la independencia de Cuba, á no ser como un paso hácia la anexion. La independencia de tan pequeño territorio puede servir de tema á una hermosa pintura; pero nadie cree posible su realizacion.*"

¿Y sabe V., cuál es, sin embargo, la consecuencia final de citado periódico? Que la anexion á costa de la guerra sería muy gravosa y que la política de los Estados Unidos debe encerrarse en estas dos palabras: "aguardar y esperar."

Para que se frustren eternamente esas esperanzas, yo no veo más que un camino, una política salvadora que toca á España iniciar y que ha empezado á producir sus saludables efectos, respecto de Méjico, mi patria.

El día que esté vencida completamente la insurreccion, día que puede coincidir con la conferencia que tendrá lugar en Washington para terminar las desavenencias con las repúblicas del Pacífico, que no han de ser eternas. España, sin incurrir en el sentimentalismo de que se la ha acusado, podrá decir: "No he permitido que se arranque de mi regazo, para entregarla á los horrores de la anarquía, ó á la adopcion de "un pueblo extraño, á mi hija predilecta: no he consentido en "que la voluntad de unos pocos se sobreponga á la de la "gran mayoría del pueblo cubano, que quiere continuar siendo español; pero mis cañones no son una amenaza para ningún pueblo del nuevo continente. He vencido por la fuerza y "por el derecho; quiero seguir siendo la gran potencia de "América, la reconquistadora de sus simpatías como un tiempo lo fuí de sus extensas comarcas: quiero propender á la "felicidad de estos pueblos, apretando los lazos indestructibles "que á ellos me ligan. Mi política en Cuba será la garantía de "estas palabras: "Cuba será el centro á donde habrán de converger todos los pueblos que formaban el imperio español á "principios del siglo."

A esto deberá seguir la celebracion de tratados de comercio, amistad, navegacion, propiedad literaria, &c. &c.

Como esta carta no puede tener las dimensiones de un libro, me he limitado á exponer la síntesis de un pensamiento concebido en los más sanos propósitos. Tengo la profunda conviccion de que en toda la América, desde las márgenes del río Bravo hasta las del Bio-bio, sería recibida con entusiasmo esta iniciativa de España. Ella ha declarado en ocasiones solemnes que no abriga ideas de reconquista en América: ¿por qué, pues, ha de detenerse en la mitad del camino?

Que estas ideas han de encontrar oposicion ó desvío en los momentos actuales, es indudable, pero no me arredro por ello de presentarlas. En la region del sentimiento, que es donde germina el bien antes de convertirse en hecho práctico, hay una voz que dice que toda guerra entre españoles é hispano-americanos es una guerra como civil, segun la expresion de uno de los biógrafos de Mendez Nuñez. A España toca hacer que estas guerras sean punto ménos que imposibles. Cuando el desarrollo de la riqueza que encierran los pueblos del Nuevo Mundo los haya hecho felices y tranquilos, consumándose así la obra de Colon y de los reyes católicos, España será quien con más derecho podrá gloriarse de su obra. En su historia se habrá escrito entónces la página más brillante.

Tales son los votos de quien es de V. atento servidor,
Habana, Junio 10 de 1869.

UN MEJICANO.

MESCOLANZA.

Finis coronat opus.

Víctor Manuel, que tomó á pecho el asunto de la unidad italiana, acaba de relegar á la historia el poder temporal del Pontificado; este acto, que algunos llaman expoliacion, lo ha llevado á cabo con urbanidad y salero, soltando un documento que fija las atribuciones de cada quisque para lo sucesivo, y en el cual el rumbo y las buenas formas campear por sus respetos. Vamos, es cosa de aprenderse uno de memoria ese laberíntico parto de la facundia anti-papista.

Pero no hay que pensar en los trabajos que esperan á Su Santidad, nada de eso; Víctor, que es generoso con lo suyo, no podía ménos que mostrarse espléndido con lo ajeno, y ha regalado al semi-cesante Pontífice lo siguiente:

3.215,000 liras al año, con las que habria para surtir por seis meses lo ménos á todos los sinsontes de la enramada cubana, que dejaron las suyas en la manigua.

Además, el Estado pagará á los soldados de S. S., porque es cosa averiguada que un Papa no puede pasarse sin ellos. ¡Pues no faltaría más!

Tambien se le abonará su antigua lista civil, que le produce lo suficiente para ir tirando....

Y para que no le falten habitaciones decentes, la nacion, es decir, Víctor Manuel, ó mejor dicho, la nacion de Víctor Manuel le cede tres soberbios palacios para instalar su sólo cuerpo. A cuatro ascendería yo la cifra, regalándole á D. Manuel del idem, tan aficionado á lo heroico, que causa miedo ver lo fuerte que le dá.

Su Santidad además gozará de grandes fueros é inmunidades. Por lo pronto, sus fincas no pagarán las contribuciones municipales y otros excesos, exclusivo patrimonio de la gente plebeya; no gastará en sellos de franqueo, podrá usar de gorra las vías telegráficas y de comunicaciones, no pagará la suscripcion á los periódicos, ni necesitará de cédula de vecindad, ni dará aguinaldos; en cambio podrá hacer su libérrima voluntad sin intervencion del gobierno, tendrá jurisdiccion espiritual disciplinaria, y ejército, y embajadores, y secretarios; sus posesiones tendrán prerogativa de *asilo* para los criminales, con tal que no lo sean tanto como Monti y Tognetti.

Por último, el Estado le garantiza su inviolabilidad personal, de modo que ya puede pasear sin riego *solo y á pié*, como solía hacerlo el penúltimo gobernador de Madrid, segun nos cuenta un colega, estupefacto de admiracion.

¡Oh buen rey de Italia! tantas genuflexiones te obligan á hacer tus hábitos galantes, que el mejor día te vés á partir, si es que ántes no te parten, porque de ménos nos hizo Dios.

¡Válgame Noé!

Acabo de tirarme al colete, una estupenda réplica en dos actos, inserta en *La Voz de Cuba*, suscrita por doña Luisa Fernanda (y no de Borbon) que me ha dejado bizco.

Esta señora,—que tiene *casa de empeños*,—se revuelve iracunda contra un tal Santa Ana,—que empeña prendas,—y sale á relucir en la cuestion un Sr. Infante,—que empeña todo lo que se puede empeñar.

Gente de empeños toda, que se empeñan en desempeñar el asunto en que se han empeñado.

¡Empeño inútil! El público paciente y pagano ya sabe á qué atenerse en estas cuestiones de tanto por ciento.

Dice Santa Ana que doña Luisa cobra dos duros de premio mensual por cada onza.

Y replica doña Luisa:—El que cobra los dos duros es usted, y mire como habla.

Pero hombre, digo yo, ¿á qué tanta algarabía? no podrian avenirse las partes conviniendo buena y santamente en que llegado el caso, los dos cobrarían lo mismo? ¡A que sí!

¡Oh! Las casas de empeños.... venerable y humanitaria institucion, objeto inocente de licencias y matrículas y de circulares gubernativas que hacen al caso.

Bien dijo Juan Corrales:

"Cierta quisque estaba un día
declamando con furor
contra la holgazanería,
y le preguntó Amador
de qué ejercicio vivía.
En tono de hombre de crédito,
dándose mucha importancia,
respondió con arrogancia:
—¡Yo presto dinero á rédito!..."

¡Oh! Doña Luisa Fernanda, y no de Borbon.
¡Oh! Santa Ana, y no madre de María.
¡Oh! Infante, y no D. Sebastian.
¡Oh!.... Las casas de empeños!
Es vuestro servidor,

JUAN CENTELLAS.

La parada del domingo, fué una magnífica parada.

Todos los voluntarios de la Habana y sus alrededores y los voluntarios de Matanzas y Cárdenas; le digo á Vd. que la línea y el desfile presentaba un golpe de vista sorprendente.

Y á propósito: bien, muy bien por los voluntarios de Matanzas y Cárdenas! Su aspecto marcial y su precision en los movimientos, me entusiasmaron.

Con patriotas de ese cuño, que vengan mambises, que vayan viniendo.

El Conde de Valmaseda recibió pruebas inequívocas del aprecio en que se tienen sus altas cualidades. Los voluntarios no se cansaban de victorearlo.

Azcárate se ha embarcado ya para Europa. Ahora que está ausente, se desata en improprios contra él *La Revolucion*. Eso se llama tener *agallas*.

LA PRISION DE MADAMA CESPEDES.



—¿Usted por aquí, señora?.... Venga Vd. con nosotros á la Habana, donde creemos que no tardará en reunirsele á Vd. su apreciable esposo.

ULTIMAS NOTICIAS DE PARIS.



¡Bonito principio de año!

UN BALLO IN MASCHERA EN ALBISU.



El joven Ricardo y D^a Amelia, bailaban el cancan cuando fueron sorprendidos por Renato.



Mafio Orsini (Kate Morenci.)



Ana Quesada de Céspedes.
(De una fotografía.)

REVOLTILLO TEATRAL.

LOS HOMERES DE BIEN.

Las obras que son hijas legítimas del verdadero genio, tienen el privilegio de despertar opiniones encontradas.

La última producción de D. Joaquín Estébanez ha de dar lugar á la controversia, porque tiene todo el atrevimiento del que sabe que avasalla al público, del que comprende que puede decir cuanto quiera á esa entidad tan respetable, seguro de que ha de recibírselo con aplauso, porque tiene el don de presentar las cosas bajo una forma seductora.

Si *Los hombres de bien* tuviese uno de esos desenlaces á que los autores nos tienen tan acostumbrados; uno de esos desenlaces de cajón, en que la dama se casa con el galán ó con el galán joven, en que hay su poquito de lección de moral y quedan al fin las cosas al gusto de todos (rutina á que desgraciadamente el público muestra mucho apego) el drama se aplaudiría; pero á la media hora de salir del teatro nadie se acordaría de él, ni se tomaría el trabajo de buscar razones en pró ó en contra de lo que acababa de ver.

Pero el Sr. Estébanez deslumbra al público con la situación final de su obra; éste aplaude, porque esa es la voluntad del autor, y los autores de su mérito tienen la facultad de dominar al público; pero cuando éste ha salido de su asombro, se encuentra en un camino desconocido, vé, ó le parece ver al menos, el vicio triunfante; vé al infame seductor, al hombre de corazón pervertido, huyendo feliz y contento en compañía de su amada, mientras herido en el alma y en el cuerpo, se presenta vencido á sus ojos el único hombre de carácter noble que tiene la comedia; entónces duda y en sus buenos sentimientos, busca para Quiroga el castigo que echa de menos en el drama. Es decir, hace lo que precisamente el autor quiere que haga, anatematiza al criminal y á su cómplice.

En mi pobre opinión, el desenlace constituye el principal mérito de *Los hombres de bien*.

Trataré de contestar á la opinión de algunos.

¿Qué vicio es el que se propone castigar el Sr. Estébanez? El egoísmo. Quiero llamar egoístas mejor que *hombres de bien* á los personajes de la fábula.

¿Cuál es el instrumento de que se vale para ese castigo? Quiroga. Si el seductor de Adelaida llevase su merecido, los *hombres de bien* quedaban rehabilitados, sancionada como cosa buena la mala educación de la hija de D. Lorenzo y nulas todas las predicaciones de los actos anteriores.

Y ahora, lector amigo, ántes de empezar lo que voy á decirte, quiero hacer una salvedad muy en confianza y como un aparte del discurso.

Reconozco en D. Joaquín Estébanez al primer autor dramático de nuestra época, y líbreme Dios de caer en el pecado de pedantería creyéndome que voy á juzgarle.

No incurriré yo en el defecto de aquel periodista callejero, que con tanta oportunidad censura Nombela en el boceto que en su próximo número publicará JUAN PALOMO: no diré aquello de: "*acosejamos al autor*.... etcétera.

Soy simplemente un espectador que tiene la costumbre de meditar sobre lo que vé, y que posee el feo vicio de contar luego al público lo que ha pensado.

Hoy, lo confesaré, no dejo de sentir miedo al comunicar mi modo de ver la obra, porque me encuentro delante un coloso, un genio, una imaginación riquísima en recursos dramáticos, un talento organizado para dominar la escena y, francamente, pensar que puedo llegar á la petulancia es lo que más me arredra.

Por eso, porque D. Joaquín Estébanez es el primer autor que actualmente posee el teatro español, puede indicarse con más libertad una censura para su postrera producción; pues tengo para mí que lo malo que se diga de ella redundará en pró del genio dramático de tan insigne escritor.

El Sr. Estébanez, dando á la escena su incomparable producción *Un drama nuevo*, crea lo bello; pone de manifiesto el arte con todo el esplendor de su magnificencia.

El mismo Sr. Estébanez, dando lecciones de moral á la luz de las candilejas y protegido por los bastidores y bambalinas, pierde en arte todo lo que gana como moralista y filósofo. Y eso es, porque el teatro no puede ser escuela de moral tan en ab-

soluta como en *Los hombres de bien* se ha propuesto el Sr. Estébanez que lo sea.

En *Un drama nuevo* todo está subordinado al interés dramático; es decir, al arte. En *Los hombres de bien*, el interés está subordinado al pensamiento de la obra; más bien que subordinado, está atado y sin espacio suficiente en que moverse. De aquí que resulte languidez en muchas escenas.

Cuando la moral se desprende de la acción, seduce, entusiasma al público; cuando se aplica por medio del *sermoneo*, llega á fatigarlo, aunque el diálogo se nutra con pensamientos tan profundos, tan simpáticos y tan bellos como los que abundan en *Los hombres de bien*.

Damian representa en el drama la voz del deber; su figura es la más simpática de la obra, y sin embargo, resulta *machacon*, porque su papel tiene mucho de pedagogía, mucho de artículo de periódico ó de capítulo de libro, y eso, aunque esté tratado con el talento superior del Sr. Estébanez y sea muy saludable para las costumbres, se adapta mal á las condiciones del arte escénico.

De *machacon*, sí; algo de *machacon* hay en toda la obra. Tantas y tantas exclamaciones, siempre iguales, de los *hombres de bien*, recargan sus tipos y perjudican algo el efecto. No quiero que se me crea sólo bajo mi palabra; recurriré al testimonio del público.

Aquel juego repetido una y otra y otra vez de los caramelitos, el rapé y el cigarrillo, es uno de los recursos con que contaba el autor para producir efecto; su misma repetición lo indica; la aplicación que le dá en circunstancias determinadas, lo deja entender. Ahora bien ¿produce ese efecto? La primera vez no diré que nó; la siguiente, lo recibe el público con indiferencia.

Una de las mejores escenas de la obra es la quinta del segundo acto, entre Adelaida y Quiroga; tiene aquel diálogo una frase que no diré que sobre, pero sí al menos que pudo prescindirse de ella.

"Aquí, en España, dice Adelaida, ese amor tiene distinto nombre: se llama prostitución, se llama delito."

¿Porqué no suprimió lo primero? Con solo decir que tiene *distinto nombre* está perfectamente clara la idea sin necesidad de poner en boca de Adelaida una palabra que le ha de escaldar los labios al pronunciarla.

Dadas las ideas políticas que se atribuyen al autor (y pido perdón si me salgo un poco del terreno que me corresponde) y teniendo en cuenta una composición poética que en forma de folleto publicó no hace mucho, anatematizando todo cuanto se ha hecho desde la revolución de Setiembre acá, hay dos circunstancias muy dignas de notarse en *Los hombres de bien*.

Juanito Esquivel es el tipo exacto de lo que hemos dado en llamar neo-católico. ¿Quiso ir tan lejos el Sr. Estébanez en la caricatura como ha ido? Mucho me alegraría.

"El no indignarse, en los individuos como en los pueblos, dice Damian, es la señal más evidente de estar envilecido."

Es verdad: tiene mucha razón el Sr. Estébanez. Por eso el pueblo se indignó en Setiembre del 68 y rompió con el pasado. Estaba aplicada ahí esa alusión?

Al hablar de las situaciones dramáticas de la obra, es preciso reconocer la mano maestra del que con tantas joyas ha enriquecido el teatro español. Nadie como el Sr. Estébanez posee el secreto de agradar, de conmover, de producir la lucha de los sentimientos, de crear cuadros admirables. La situación final, que es de primer orden, adolece de prolongarse mucho.

Es demasiado violento lo que allí sucede para seguir paso á paso toda la escena. El ánimo se fatiga y decae el interés, porque se fatiga también el espectador y se fatigan los actores."

La importancia del drama *Los hombres de bien* dá lugar á escribir mucho sobre él, pues cada escena, cada período, cada frase es digno de estudio. A pesar mío tengo que poner punto, porque es muy corto el espacio de que puedo disponer.

Vea el público la obra, seguro de que no ha de faltarle que admirar y que aplaudir.

De la ejecución no hay para qué hablar; sabido es el esmero con que en el teatro de Tacon se ensayan todas las obras: conocida es la riqueza de detalles con que la Sra. Lamadrid y el Sr. Arjona adornan sus papeles; sabido es á cuánto alcanza la magia de su talento.

Quiero solamente particularizarme en una actriz:

Carolina Fernandez, que fué enteramente de su género, rayó á gran altura, dando vida á un tipo lleno de ternura y sentimiento.

El público le hizo justicia llamándola á la escena y aplaudiéndola sin cesar, como aplaudió á todos los demás actores, entre los que descolgó, como de costumbre, el inteligente Mario.

Aquí, charla que te charla, he llenado cuartillas sin compasión hacia el que tenga el mal gusto de leerlas y sin que pueda ya hablar del beneficio de Teodora, de las piecitas finales, ni de los espectáculos líricos del teatro de Albu.

Todo quedará para el domingo próximo, si Dios me dá salud y á ustedes paciencia para sufrirme.

JUAN PARTICULAR.

MONÓLOGO SENTIMENTAL.

¡Jil jil jil! ¡Qué desgraciado soy!

Mi pecho, que era en otro tiempo un volcán, es hoy apenas un brasero para encender el cigarro.

Mi alma, que ántes tendía las alas y se remontaba como águila poderosa, sólo tiende ya.... la ropa sucia que sale de mi conciencia. Es una especie de lavandera de casa pobre y con chiquillos recién nacidos que.... ya me entienden ustedes, si dan que hacer á la lavandera.

Mi corazón, que á todas horas latía, ahora ni la sobrina siquiera.

Mi garganta, que aún no hace mucho ensordeció el espacio con sus notas agudas, se ha convertido actualmente en una alfarería, que sin cesar está haciendo *pucheros*.... pucheros.... pucheros!

Mi cerebro, jugoso como melón valenciano, robusto como calabaza en sazón, más organizado que el organista de mi pueblo, está ya seco, seco, seco, más seco que cuerpo de viuda sin viudedad y con abuso de años.

Mi frente, ancha como carretera de primer orden, ó como conciencia de laborante rezagado, apenas es ya más que una senda estrechísima por donde trabajosamente cruza una idea disfrazada de tontería, por dentro, y una cucaracha de las muchas que hay en el bohío, por fuera.

Mis labios, donde hace poco bebía el amor mi adorada, ya no son *potables*. Parecen botella de aguardiente en manos de mi amigo Aguilera, por espacio de tres minutos.... Ni gota!

Mis cabellos, que eran el encanto de mi amada, su entretenimiento constante, el juguete que más ambicionaban sus *dátiles*, digo, sus dedos primorosos, ya no me servirán más que para ahogarme. Introducía ella las yemas de sus dedos en aquella selva, tan desierta en otro tiempo, cuando tenía una peluquería al alcance de mis manos, digo de mis pelos, y tan poblada hoy. Ah! el suave resbalar de sus yemas por el cráneo, estremecía hasta el rincón más apartado de mi estómago.

Del estómago, sí, que recordaba con fruición aquellos tiempos felices en que él también veía yemas.... de huevo!—Tus cabellos, me decía el ángel de mis amores, son fuertes, como corresponde á un varón esforzado, á un hombre de tu temple; sus puntas pinchan, son casi púas; tiene tu cabeza todo el aspecto imponente del puerco-espín.

Ay! que he perdido el *espín*! y para siempre, para siempre!

Mis ojos, espejo hace un instante, donde la estrella de mi esperanza se veía los agujeros de las narices, ya no.... Mien-to; el espejo aquí está entero y verdadero; lo que le falta es imagen que reproducir, porque la reina de mi albedrío, se fué para no volver.

¡Caramba! aún me quedan resabios de la funesta dominación española. Tantos siglos de esclavitud dejan rescoldo en el alma. He dicho *reina de mi albedrío*, ¡valiente herejía democrática! *Presidenta* de mi albedrío, es como debe decirse, ó si nó *conciudadana* de mi voluntad: esto es mucho más liberal.

Voló el pájaro y el cazador astuto lo cogió. ¿Lo habrá cazado con liga? Buena falta le hacían un par de ellas á la pobre.

La ferocidad española ha herido la cuerda más sensible de mi sér. El bordon, como si dijéramos, que es el obligado en todos los acompañamientos.

Eso, eso, de acompañamiento se trata: ya no tengo quien me acompañe; estoy viudo ¡horror!

¿Cuántas maneras conocen ustedes de quedarse viudo un hombre? Una sola; ¿no es cierto? una sola; que se muera la mujer. Pues ahora es preciso añadir otra: que los españoles se lleven á la esposa.

Al séptimo sacramento le ha salido un apéndice: el brigadier Chinchilla.

¡Por eso *chillo*!

¡Canastos! otro resabio de la funesta dominación.

He dicho sacramento: ¡Soy un borrego! no parece sino que yo me haya *ensacramentado*!

Yo me casé ante el preboste, ó el prefecto, ó el pretérito ó el preludio, ó el prefacio ó el presidio; una cosa así, que empiece por *pre* y que acabe como el rosario de la aurora.

Me casé una vez, dos veces, tres veces; ¿tendré que hacer por cuarta vez esa maniobra? Nó, pues como á mí se me hin-

chen las narices, me caso aunque sea con un *libertador* de estos que se estilan aquí en mis dominios, y que vengan después las columnitas españolas!

¿Qué le diré á Quesada cuando se presente por estos andurriales?

Le distraeré para que no se entere de lo que pasa. Le pondré delante de los ojos cinco ó seis bueyes y alguna vaca: esto le entretiene á él mucho.

Pero ¡miserio de mí! ¡si ya no queda ni una res en estos campos!

No importa, yo tengo recursos para todo, ménos para ser hombre de bien. Me ataré unos cuernos en la cabeza, y con bien poco trabajo me tomará por un buey. ¿A ver? ¿A ver? Ma! muuuu!... Magnífico, magnífico! aún es esta la garganta de Yara: aún estoy en el lleno de todas mis facultades: *aún hay patria Veremundo!*

Engañaré á Quesada, le engañaré y no sabrá nada de lo que sucede, pero ¿cómo engañar á mi pobre corazón?

Eso de casarse es para mí cosa coriente: me caso yo en ménos que canta un gallo; pero también le digo á usted que si uno se ha de casar para que la primer columnita se le lleve la mujer....!

Calla; pues ahora me acuerdo! no soy jefe de un Estado? No tengo autoridad? No me llaman el *presidente*? Pues sépase quién es Calleja; yo la rescataré; sí, yo la rescataré.

Ya no me disfrazo de buey para entretener á Quesada; abandono los cuernos; ya no diré mí! ya no embestiré.

Ah! no digo yo que no embestiré, ni aún podré hacer lo que esa palabrita expresa quitándole las dos primeras letras.

Ah!

Siento que sobra la mitad del lecho!

Me sobra la mitad; á mí, que me faltaba antes entero.

Esposa de mi corazón! no te olvides de mandarme alguna friolera, y sobre todo, date tono, mucho tono, *Mariquita*, cuando pasen los melitares!

JUAN DE AUSTRIA.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 5 DE ENERO.

La historia de la insurrección de Cuba, ha de ser un libro sumamente curioso, que tendrá al lector en una alternativa continua de risa y llanto.

Este libro estará compuesto de una página triste y una página alegre, una página negra y una página blanca, y así campearán en él alternados traición y lealtad, rebelión y patriotismo, discordia y fraternidad, lágrimas y sonrisas, gotas de sangre y hojas de laurel, incendios y suscripciones patrióticas, crueldades y obras de caridad, la vida y la muerte, el hogar y la emigración, la defensa de la patria y el laborantismo; en una palabra, lo sublime y lo ridículo confrontados.

Ilustrarán ese libro multitud de *caricaturas*, que serán las biografías de los corifeos de la farsa.

Entre dichas caricaturas habrá dos, que no serán por cierto las ménos ridículas de todas. Me refiero á las biografías de los dos aventureros, filibusteros y extranjeros: Ryan y Jordan.

Han llegado á mi noticia algunos hechos recientes que pueden servir de apuntes para facilitar el trabajo á los futuros biógrafos de esos dos, héroes alquilados de Cuba liebre, y ahí van para tu solaz y el de tus lectores.

Ryan se ha ido y Jordan está aquí.

Estas dos noticias ni son nuevas para tí, ni tienen nada de sorprendente.

Pero hay circunstancias tan peregrinas, relacionadas con la ida de Ryan y la permanencia de Jordan, que ellas van á ser hoy el tema de mi epístola.

Te dije en una de mis anteriores, que el *brigadier* Ryan se había embarcado para Nassau, y hoy tengo que rectificar la noticia; pues he sabido que fué Ryan y no fué Ryan el que salió para aquel punto.

Mejor dicho: fué Ryan de nombre, pero no de hecho; fué un representante de Ryan, que tomó su nombre para desorientar á las autoridades, porque Ryan es muy valiente cuando otro dá la cara, y sabe decir con brío: "ahí me las den todas."

Pues, señor, como íbamos diciendo, un hombre de paja (advierde que no fué Aldama) tomó pasaje para Nassau á nombre del coronel Ryan y se embarcó en el *Missouri*, mientras el valiente coronel (porque has de saber que Ryan es muy valiente) estaba espionando á hurtadillas desde tierra el efecto que produciría en la oficina del Marshal la noticia de su salida para Nueva Providencia.

Como Ryan es tan valiente, se estuvo dos días muy escondido en su casa, para que todo el mundo creyera que en realidad se había marchado, y á los dos días de haber salido el *Missouri* se disfrazó, se metió en un coche, bajó las cortinillas, se acurrucó en un rincón de la testera y ¡pica, cocherol! hacía el muelle de los vapores de Aspinwall.

El disfraz que llevaba impidió que lo reconocieran los que estaban en el muelle y en la cubierta del vapor *Ocean Queen*, y le permitió llegar á la cámara del buque sin excitar sospechas.

Ryan, que es muy valiente, se escondió en el rincón que le pareció más seguro y al día siguiente, cuando ya se hubo cer-

ciorado de que el buque estaba en alta mar y no se divisaba la tierra ni con el catalejo, se quitó el disfraz, subió á cubierta, tomó una postura académica y exclamó ufano:

—*Ladies and Gentlemen*: yo soy Ryan!

¡¡¡*Tableau!*!!

—¿Cáspita! qué valiente es Ryan, exclamó un pasajero.

Sucedió que iban á bordo del *Ocean Queen* ciento cincuenta ó doscientos soldados de tropa de los Estados Unidos, que enviaba el gobierno al istmo para proteger yo no sé qué empresa de ferro-carril.

Ryan, que tiene tanto de astuto como de valiente, supo sacar partido de esta circunstancia, y manifestó á los pasajeros que aquellos eran los reclutas que llevaba á Cuba.

¡Qué más hubiera querido Ryan, y Jordan, y Quesada, y todos los jefes expedicionarios, que tener esos reclutas tan bien armados y equipados!

—¿Y qué vá usted á hacer á Aspinwall? le preguntó un pasajero. Por ahí no se vá á Cuba.

—Allí buscaré un buque que nos trasporte á mí y á mi gente, y en cuanto lleguemos á Cuba, queda asegurada su independencia.

¡Cuidado si es valiente ese demontre de Ryan!

Jordan, el generalísimo licenciado de todas las fuerzas y debilidades mambisas, no ha salido todavía, ni es probable que salga nunca.

Figúrate tú que está buscando un vapor de su gusto para ir á Cuba!

Cuando salió el *Hornet*, prometió á Aldama que se iría en el *Mary*; ahora que el *Mary* está casi listo, dice que no le parece muy seguro, y como sabe que al *Hornet* lo persiguen, dice que prefiere esperar que *vuelva* para irse en él, porque tiene mejores condiciones que el *Mary*.

Los junteros han empezado á oler que Jordan tiene pocas ganas de irse, no porque en realidad tema volver á Cuba, eso nó, porque Jordan es tan valiente como Ryan, sino porque Nueva-York tiene atractivos difíciles de abandonar.

Por ejemplo: Jordan, á pesar de ser casado y tener hijos, vive con una muchacha, con quien comparte el mezquino sueldo de una onza semanal que le pasa la dislocada Junta.

Ya sabes, JUAN PALOMO, que los lazos de amor son muy fuertes, tan fuertes por lo ménos como los lazos con que Manolito Quesada suele anexarse el ganado ajeno.

Aldama ha recordado varias veces á Jordan su compromiso de volver á Cuba, pero el héroe de la Cuava ha manifestado al Agente general Del(e)gado de la República, que el volver á Cuba es más expuesto de lo que á primera vista parece; que es todo lo contrario de la cueva de aquel león de la fábula, pues son muchos los que salen, pero los que entran muy pocos; que él es padre de familia, y que tanto su esposa como sus hijos dependen de él para su subsistencia, y que si él llegaba á perder el alma.... de cántaro que tiene, quedarían su viuda y sus huérfanos sin amparo.

Todo esto es cierto, porque en efecto, su mujer y sus hijos dependen de él para su subsistencia, y tanto es así, que como él vive separado de ellos y no les procura esa subsistencia, los pobres están muriendo de hambre y de miseria.

Los *ojalateros* se han mamado el piadoso caramelo de Jordan, y como por otra parte, les conviene que vuelva á Cuba para evitar el mal efecto que produce su prolongada permanencia aquí, han proyectado asegurar la vida de Jordan por \$8,000 en la Sociedad de Seguros sobre la vida titulada *La Equitativa*, y regalarle la póliza estendida á nombre de su esposa, á fin de destruir así otro de los pretextos de Jordan.

Ya puedes imaginarte el gusto que ha de darle á Jordan ese regalo.

Para mí esa póliza ha de hacerle el mismo efecto de una paliza.

JOHN BULL.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

(FINALIZA.)

—Con efecto, exclamó el hermano de Valentina, después de la acción del Potrerillo, en que nos dieron una paliza soberana la infantería de marina y los de las *correas blancas*, en la huida encontramos muerto un voluntario, á quien Cavada y yo reconocimos al momento: era el mancebo de una botica de Yaguaramas: Epifanio, á quien recordaras, querido Luciano, pues estuvo con nosotros en la escuela, y por cierto que todos decían que os parecíais mucho.

—Me acuerdo de él, murmuró Godoy como distraído.

—El pobre Epifanio había pagado con la vida su amor á la patria, y Cavada tuvo la ocurrencia, notando la semejanza de su rostro con el de Luciano, de decir que el comandante de la *partida de la muerte* había perecido en la acción, consiguiendo con la falsa noticia, no solo quitar importancia á nuestra derrota, sino infundir aliento á la gente que oía su nombre con terror.

—¡Pero el parecido de Luciano con el muerto era notable dijo Alejo.

—Nó, amigo Alcántara; la imaginación de ustedes vió entonces lo que ántes habían visto los rebeldes.

—¡Eran dos gotas de agua! murmuró el sargento Camacho.

—¡Vamos á verlo! exclamó Ramon Losada; y así nos venceremos. Luciano, manda á mis compañeros que me ayuden á exhumar al pobre Epifanio, para que no den crédito á alucinaciones.

—¡Gracias! dijo el sargento retirándose. Por mi parte....

—¡Nos damos por convencidos! añadieron todos.

Y celebrando la ocurrencia, la partida siguió su marcha, sin ocuparse más del inofensivo cadáver de Epifanio, que tan malos ratos había dado al valeroso Luciano Godoy.

XXIII.

Aquí dá fin mi cuento; es decir, aquí dá fin lo que respecta á las personas que han figurado en él. ¿Qué mas puede pedir-me el lector?

No he matado á Luciano Godoy, pero he acabado con él casándolo; para los pesimistas, todo es *morir*.

Valentina ha realizado el ideal de la mujer: alcanzó el premio grande de la lotería social, consiguiendo la mano de un hombre importante.

A doña Rosalía, la enemiga de España, la dejó debajo de tierra para que no siga animando á los *laborantes*; y á su hijo Ramon Losada, engañado por ella, lo dejó peleando por la integridad nacional.

Alejo Alcántara sigue, de buen humor siempre, persiguiendo en el campo á los hombres, y esperando la paz para volver á la villa á perseguir á las mujeres.

La guerra continúa, y no es dado acabar con ella para ofrecer en el desenlace un canto por el triunfo de nuestra bandera, que triunfará pronto. Algo he conseguido en mi propósito de poner de relieve los males de la insurrección, porque he combatido la funesta ley de represalias; borrada esa triste idea de la cabeza de Luciano Godoy, que ha perdonado á los infames asesinos de su buen padre, pelea ahora por la patria solamente, y él alcanzará una página gloriosa en la guerra de Cuba para LA PARTIDA DE LA MUERTE.

JUAN SIN-TIERRA.

SARTENAZOS.

La esposa infeliz del *gran libertador* ha marchado ya á Nueva-York.

¡Qué *feroces* somos los españoles! Después de recogerla en la manigua, en un estado deplorable, de traerla y tratarla con mucho mimo y darle ropa y cuanto ha querido, la dejamos en libertad para que vaya á reunirse con su madre.

¡Le digo á V. que asusta lo que estamos haciendo! Bien merecía esto que Butler, Banks ó cualquiera de esos amigos del *solitario viudo* entonasen en la cámara de los Estados-Únidos una catilinaria contra nosotros.

En cuanto llegó á la Habana, las hermanas de la caridad de la casa de Beneficencia le hicieron un vestido de percal listado.

Se le preguntó si quería más ropa, y contestó que estaba perfectamente con aquel traje, que era mucho mejor que los que usaba en la manigua.

¡Lo creo!

Dijo que vivía constantemente separada de su marido; pues en la vida agitada y de continuo movimiento que este lleva no es posible que le siga una débil mujer; así es que apenas le veía. Los únicos deseos que manifestó fué reunirse cuanto ántes á su madre.

JUAN PALOMO, con el fin de satisfacer la natural curiosidad del público, buscó y halló al cabo una fotografía de la infeliz *presidenta*, de la cual está copiado el retrato que hoy ofrecemos, y obtuvo permiso para visitar á la presa con objeto de que, conociéndola el dibujante, pudiese trasladar con mas verdad sus facciones.

Ahora, y ya que no pude entregársela á la misma interesada para que la llevase á mano, me falta solamente escribir una carta recomendándola. Héla aquí:

Sr. Director de *La Revolucion*.—Nueva-York.

Majadero, digo, caballero: ahí vá la esposa del *gran libertador*. Está casada *civilmente*, de modo que sean ustedes muy *civiles* con ella.

Se la recomiendo muy eficazmente y le encargo que la reciban con todos los honores que corresponden á su alta gerarquía. Sobre todo, asígnenle ustedes una gran cantidad para que viva con lujo y esplendor. Como sabemos que ustedes tendrán gusto en mostrarse espléndidos, por eso se la mandamos.

¡Qué demonio! mejor ocasión que ésta para gastar rumbo no se ha de presentar! Es la soberana, como si dijéramos, de un estado.... *interesante*.

Con que divertirse y procure V. que á mi recomendada no la arañe la ciudadana Emilia.—JUAN PALOMO.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

Calentura.—Lo que experimentan las señoras y los caballeros después de oír cantar en Albisu, al bajo Ruiz, el *Her-nani*.

Caja.—Léase Carlos del Castillo con tapadera, con secretos y sin fondo. Muchos *capitalistas* suelen tenerla para adorno: como mueble de lujo exclusivamente.

Cacao.—Prenda interior que componía el principal equipo de los frailes. Desde que está *exclaustrado* no se le ve el pelo; no está en ninguna parte, ni aun en el chocolate.

Camisa.—Una cosa desconocida en el campo mambí. Si tiene once varas, es la en que se metió Miguelito Aldama y... ayúdeme V. á sentir!

Cuerno.—Una cosa que cuando ménos se piensa se lo encuentra el torero dentro del cuerpo y el marido dentro del alma. Un pretexto para reunirse cuatro ó seis mil personas en un local que se llama *plaza de toros*.

César.—El mes de Agosto de los romanos, puesto que iba detrás de *Julio*.

Se hablaba de la decadencia increíble en que se hallaba la Francia. Uno de los presentes atribuía la culpa de todos los males á Napoleon III, y á este punto exclamó un andaluz:

—Zeñorez, zeamos justos: Napoleon ez un moso de indudable talento, y ahora lo ha demoztrao más que nunca.

—¿Por qué? le preguntaron.

—Porque con eze pueblo de embuzeros ha eztao engañando á la Europa muchoz años.

En una carta dirigida por un ruso á la *Gaceta de Moscú*, se lee este importante descubrimiento:

“En nuestro siglo, las palabras *Paz* y *Amor* han perdido toda su importancia.”

¡Pícaro siglo!

Este ruso debe estar casado; en este caso, la primera parte del dilema se lo inspiraría su suegra y la segunda su consorte, que lo tratará con pocos miramientos.

Por acá somos más afortunados; tenemos Paz, siquiera sea como nombre propio, y conocemos *el amor* y *el almuerzo*, zarzuela masticable.

Muy pocos hemos sido siempre en esto de anunciar establecimientos, según habrán observado nuestros lectores, porque no hemos querido nunca servir de *reclamo*; sin embargo, alguna excepcion hemos de hacer cuando el caso lo merezca y cuando en ello han de salir gananciosas nuestras bellísimas suscriptoras, por las cuales ahora y siempre harémos toda clase de sacrificios.

La Gloria es un establecimiento de ropas, sastrería y almacén de modas, situado en la calle del Obispo, núm. 121, pequeño si se quiere, pero tan elegante y tan mono, que es una gloria entrar en él.

Hay allí cosas tan bellas, á precios tan módicos, y es tanta la amabilidad de sus dueños y dependientes, que no podemos ménos de aconsejar á todo el mundo que dé una *vueltecita* por *La Gloria*.

En París los hombres y las cosas andan por las nubes, es decir, volando.

El espacio se ha convertido en una inmensa carretera, donde no se pagan portazgos ni hay que temer á los bandidos ni á los hulanos.

Los pobres pájaros contemplan asombrados á los cuerpos extraños que suben y bajan, van y vienen, invadiendo su aéreo domicilio.

Todo, todo anda en París por los elementos.

Vuelan los empleados, los ministros, los militares, los médicos, los periodistas, los cocineros y otros pájaros de cuenta.

Vuelan las últimas esperanzas de los bonapartistas y las ilusiones de la familia Orleans.

Vuela el crédito de los republicanos, llevando tras sí el prestigio de la Francia.

Vuelan las ciudadelas, los puentes, las canteras y los depósitos de pólvora.

La situación, pues, puede condensarse en esta sola palabra: ¡*Volaverunt!*

¡Quién sabe si á fuerza de volar aprenderán los franceses á cortarles los vuelos al rey de Prusia!

Un rico propietario francés ha regalado á su gobierno diez millones de francos para ayudar á los gastos de la guerra.

Esto se llama saber lucir bien la personita.

El nombre del dadivoso patriota es Mr. Vatel.

¿Qué, no le conocen ustedes?

¡Ya se vé que sí!

Increible parece que tanto dinero le haya producido su célebre *puding* á la *chipolatta*!

Si JUAN PALOMO no aplaudiese la toma de posesión de la Administración general de Correos del Sr. D. Ramon López de Ayala, conociendo, como conoce, su actividad, práctica y

conocimiento de este digno funcionario, la aplaudiría hoy, en vista de la enérgica circular que ha dirigido á sus subalternos.

Prontitud en el despacho de la correspondencia, celo para proponer cuantas reformas tiendan al mejoramiento del servicio y el mayor respeto al público y á los particulares, son los puntos á que recomienda el Sr. López de Ayala que se dedique la más preferente atención, y dicho está que con ellos el público ha de felicitarse y mucho.

Un aplauso, pues, al actual Administrador general de correos.

La emperatriz Eugenia está recolectando fondos para los prisioneros franceses.

Pero es tan grande el número de esos prisioneros, Napoleon inclusive, que se necesitarán fondos enormes si se quiere que toquen á algo.

Con todo, ella sabrá arreglarse, y si su imperial consorte le exigiese más de lo razonable, podrá contestarle aquello de: “*Ya te contentarás con dos pesetas.*”

Los primeros triunfos de las armas prusianas fueron debidos, según opinión general, á los planes estratégicos de Moltke.

Luego se dijo que á la artillería prusiana era á la que se debían tantas victorias, por ser superior á la francesa.

Ahora se nos descuelga un colega con que no hay tales carneros, asegurando que la artillería francesa es de lo más superior que se usa, y confiesa que la caballería alemana es la que realmente vale mucho más que la de sus enemigos.

¿Qué apostamos á que antes de un mes no hay Cristo que averigüe en qué consiste la supremacía prusiana?

Verán ustedes como tantos cálculos vienen á parar en nada. Me lo estoy figurando.

Dos Perez en campaña tiene hoy la plaza de toros de Belascoain: Pancho Perez, el agente conocidísimo de la Habana, y Pedro Perez, el antiguo empresario del espectáculo taurico.

Los dos han combinado una corrida para hoy, domingo, que dicen será hasta allí.

Seis toros *yankées*, de aquellos que dicen ¡atrás! al mismísimo Quesada, se lidiarán esta tarde.

La cuadrilla, á las órdenes de Lázaro Sanchez, que es un moso mu juncá, ha sido reformada con el picador Juan Gonzalez y los banderilleros Valle y Rubin de Celis.

Con que, á los toros, á los toros, gente alegre!

El presente domingo se llama vulgarmente *del niño perdido*; en él terminan las fiestas que principian en Navidad, y los pedigüeños dan el último ataque al bolsillo del prójimo con el pretexto de los aguinaldos.

Cuando hablo del *niño perdido* me acuerdo de Carlos Manuel, que si ya no es niño, sigue siendo un *perdido* de á fóllo, y anda extraviado en lo más intrincado de la manigua.

Me acuerdo también del niño Alfonso y del ex-príncipe imperial, no porque se hallen *perdidos*, sino por lo que *perdieron* y no volverán á encontrar, gracias á los manejos de mamá y de papá, y de los amigos de mamá.

Estos sí que son los verdaderos *niños perdidos* del presente siglo, porque es muy grande el interés que hay de perderlos hasta de vista.

Nada, hijos míos, no hay que desanimarse; á mal dar, tomar tabaco; siempre os quedará el recurso de aprender oficio.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los señores agentes y suscritores del interior y exterior de la Isla que aparecen en descubierto con esta Administración, se sirvan remitirnos antes del día 31 del presente mes de Enero, los saldos que adeuden del año pasado, así como también el importe de la renovación para el presente de 1871.

El silencio de los que para dicho día no diesen á esta oficina aviso en contrario, se entenderá como señal de que desean continuar la suscripción, quedando, por consiguiente, responsables de su importe.

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO PARA 1871.

Está ya en prensa este divertido libro, que se regalará á los suscritores actuales y nuevos que hayan abonado *anticipadamente* el semestre ó año que dió principio en 1.º de Noviembre de 1870. Siendo ésta una condición indispensable para tener derecho á dicha prima, recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores y agentes verifiquen sus abonos antes del 31 del presente mes de Enero, pues pasado este día, nos será imposible obsequiar con el ALMANAQUE á aquellos de los morosos que no hayan cumplido con esa condición.

Los suscritores que alcancen alguna cantidad de sus abonos actuales, pueden abonar el resto hasta el completo del importe del semestre ó año, es decir, hasta 31 de Abril ó 30 de Octubre de 1871, teniendo también derecho, en este último caso, á la preciosa novela de don Manuel Fernandez y Gonzalez titulada *La Cruz de Quirós*, que hemos servido ya á los que constan en esta Administración haber renovado el citado año de suscripción.

SEMBLANZAS
CONTEMPORANEAS

POR E. CASTELAR.

PROSPECTO.

Un tomo al mes.

Enero de 1871.

La obra que se anuncia, es de aquellas que no necesitan grandes elogios, ni un extenso análisis: basta su título para comprender su interés, así como el nombre de su autor es más que suficiente garantía para todos. En efecto: conocer la vida de los grandes hombres que actualmente viven, y conocerla gracias á la pluma fácil y llena de vida del gran orador español; ver desarrollarse el drama, siempre vivo y palpitante, de las grandes existencias, y que esto sea en las interesantes páginas escritas por el Sr. Castelar; ver pasar, en fin, uno por uno los personajes que más han influido, como hombres de inteligencia ó de acción, en el progreso ó retroceso del mundo actual, es un deseo al que ciertamente pocas personas pueden resistir.

Por la índole misma de este trabajo, adivinará el lector que el Sr. Castelar hace justicia á todos, y que no cuadrándole por lo tanto el papel de severo historiador, sino el de narrador ameno é instructivo, huirá por completo de entrar en el terreno de la política palpitante.

CONDICIONES.

Esta obra se publica por tomos en 8º menor, que es el tamaño más cómodo para poder llevarse en el bolsillo, repartiéndose uno mensualmente. Consta de 60 á 80 páginas de inmejorable impresión, tipos nuevos y excelente papel. Contendrá cada tomo una ó dos *semblanzas*, según lo permita la extensión de cada biografía, acompañado de un magnífico retrato grabado en acero por uno de los primeros artistas de Nueva York. Está ya de venta el tomo primero que contiene las *semblanzas* de

J. FAVRE Y E. BISMARCK.

El segundo, correspondiente á Febrero, llevará las de

THIERS Y DUMAS.

Confianto que el buen sentido público sabrá apreciar obra tan notable como lujosa, se arriesga esta Empresa á buscar en su baratura el buen éxito de ella.

Por esa razón ofrece cada tomo á los siguientes precios:

50 cts.—60 cts.—75 cts.

En la Habana. En el Interior. En el Exterior.

El que adelante el importe de un año, ó sea 12 tomos, solo pagará \$5, \$6-37 y \$8 respectivamente. El porte ó conducción, será de cuenta de esta Empresa. Los tomos, que son independientes unos de otros, están encuadernados á la rústica, con una elegante cubierta de color. A los agentes se les hará una gran rebaja, según la importancia del pedido, que se dirigirá con sobre á La Propaganda Literaria, O'Reilly 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria,”
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.